

17. El Espiritismo tiene, aún bajo este respecto, otro resultado del todo positivo, y quizá mas determinante. El Espiritismo nos presenta á los suicidas mismos viniendo ó dar cuenta de su posición desgraciada, y á probar que nadie viola impunemente la ley de Dios, que prohíbe al hombre abreviar su vida. Entre los suicidas, los hay cuyos sufrimientos, para no ser mas que temporales, en lugar de los eternos, no son menos terribles, y de naturaleza de dar en qué pensar á cualquiera que se halle tentado de partir de aquí antes de la órden de Dios. El espírita tiene por contrapeso del pensamiento del suicidio, muchos motivos: la *certidumbre* de una vida futura, en la cual *sabe* que será tanto más dichoso, cuanto mas desgraciado haya sido, y cuanto mas resignado haya recibido sus desgracias en la Tierra; la *certidumbre* de que abreviando su vida obtendrá un resultado contrario enteramente al que debía esperar, que se liberta de un mal para tener otro peor, mas largo y mas terrible; que se equivoca si cree, suicidándose, ir mas pronto al cielo; que el suicidio es un obstáculo para reunirse en el otro mundo á los objetos de sus afecciones que esperaba encontrar allí; de donde se deduce la consecuencia, que el suicidio, no dando mas que decepciones, es contra sus propios intereses. Así es, que el número de los suicidios impedidos por el Espiritismo, es considerable, y se puede concluir de esto, que cuando todo el mundo sea espírita, no habrá suicidios conscientes. Comparando, pues, los resultados de las doctrinas materiales y espirituales, bajo el solo punto de vista del suicidio, se encuentra que la lógica de la una, conduce á él, mientras que la lógica de la otra, separa al hombre de este crimen, lo cual está confirmado por la experiencia.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

BIEN Y MAL SUFRIR.

18. Cuando Cristo ha dicho: «Bienaventurados los afligidos, de ellos es el reino de los cielos,» no hablaba de los que sufren en general, porque todos los que están en la Tierra sufren, ya sea estando en el trono ó sobre la paja. Mas ¡hay pocos que sufren con resignación! ¡Pocos comprenden que las pruebas bien sufridas, son las solas que pueden conducir al reino de Dios! El desaliento es una falta; Dios os rehusa los consuelos, porque os falta valor. La oración es un apoyo para el alma, pero no basta. Es necesario, es preciso que esté basada en una fé viva en la bondad de Dios. Se os ha dicho á menudo que no pone nunca un fardo pesado sobre espaldas débiles, sino una carga proporcionada á las fuerzas, como la recompensa será proporcionada á la resignación y valor; la recompensa será mas magnífica, que penosa ha sido la aflicción; pero esta recompensa será necesario merecerla, y por eso la vida está llena de tribulaciones.

El militar á quien no se manda á campaña, no está contento, porque el reposo de guarnición no le proporciona ascensos; sed, pues, como el militar, y no apetezcáis un reposo, en que se enervaría vuestro cuerpo y se entorpecería vuestra alma. Estad satisfechos cuando Dios os envíe la lucha. Esta lucha no es el fuego de la batalla, sino las amarguras de la vida, donde es necesario algunos veces mucho valor, mas que para un combate sangriento, porque aquel que quedará firme delante del enemigo, sucumbirá bajo la acción de una pena moral. El hombre no recibe recompensa por esta especie de valor, pero Dios le reserva otras coronas y un ascenso glorioso. Cuando os

asalte un motivo de pena ó contrariedad, procurad sobreponeros é él, y cuando lo hayais conseguido, cortando los vuelos á la impaciencia, á la cólera ó á la desesperacion, decid con una justa satisfaccion: «Yo he sido mas fuerte.»

Bienaventurados los afligidos, puede traducirse así: Bienaventurados aquellos que tienen la ocasion de probar su fé, su firmeza, su perseverancia y su sumision á la voluntad de Dios, porque tendrán centuplicada la alegría que les falta sobre la Tierra, y despues del trabajo vendrá el descanso. (LACORDAIRE. *El Havre*, 1863.)

El mal y el remedio.

19. ¿Vuestra Tierra es, pues, un lugar de alegría, un paraíso de delicias? ¿La voz del profeta no resuena en vuestros oidos? ¿No ha dicho que habia lamentos y rechinar de dientes para aquellos que nacieren en este valle de dolores? Vos que venis á vivir aquí, esperad, pues, las abrasadas lágrimas y las amargas penas; y en proporcion que vuestros dolores sean agudos y profundos, mirad al cielo y bendecid al Señor, por haberos querido probar! ¡Oh hombres! ¡vosotros no reconocereis el poder de vuestro Señor, sino cuando haya curado las llagas de vuestro cuerpo y coronado vuestros dias de beatitud y de alegría! ¡Vosotros no reconocereis, pues, su amor, sino cuando haya adornado vuestro cuerpo con todas las glorias, y le haya vuelto su brillantez y blanqueal. Imitad al que os fué dado para ejemplo; llegado al último grado de abyeccion y miseria, está extendido sobre la basura, y dice á Dios: «¡Señor, yo he conocido todos los goces de la opulencia y vos me habeis reducido á la miseria mas profunda; gracias, gracias, Dios mio, por haber querido probar á vuestro servidor!» ¿Hasta cuándo vuestras miradas se detendrán en los horizontes marcados por la muerte? ¿Cuándo vuestra alma querrá,

en fin, lanzarse mas allá de los límites de una tumba? Mas ¿me permitireis llorar y sufrir toda una vida, que está al lado de una eternidad de gloria, reservada para aquel que ha sufrido la prueba con fé, amor y resignacion? Buscad, pues, consuelos á vuestros males en el porvenir que Dios os prepara, y la causa de ellos en vuestro pasado; y vosotros que sufrís, consideraos como los bienaventurados de la Tierra.

En el estado de desencarnados, cuando os sostengais en el espacio, vosotros habeis escogido vuestra prueba, porque os habeis creido demasiado fuertes para soportar la; ¿por qué murmurar á esta hora? Vos que habeis pedido la fortuna y la gloria, era para sostener la lucha de la tentacion y vencerla. Vosotros que habeis pedido luchar con el Espíritu y el cuerpo contra el mal moral y físico, sabiais que mientras mas fuerte fuese la prueba, mas gloriosa seria la victoria, y que si saliais triunfante de ella, debiendo vuestra carne haber estado tirada en un basurero, á su muerte dejaria escapar una alma resplandeciente de blancura, y vuelta á quedar pura por el bautismo de la expiacion y del sufrimiento.

¿Qué remedio, pues, ordenar á aquellos que están atacados de obsesiones crueles y de punzantes males? Uno solo es infalible: es la fé, es fijar la mirada en el cielo. Si en el acceso de vuestros mas crueles sufrimientos, vuestra voz canta al Señor, un ángel, á vuestra cabecera, con su mano os mostarrá el signo de salud y el lugar que debeis ocupar un dia..... La fé es el remedio cierto del sufrimiento, ella muestra siempre los horizontes del infinito ante los cuales se borran los pocos y sombríos dias del presente. No nos preguntéis, pues, mas, sobre qué remedio se debe emplear para curar tal úlcera ó tal llaga, tal tentacion ó tal prueba; acordaos que el que cree, está fuerte con el remedio de la fé, y que el que duda un segundo de su eficacia, es castigado en el acto; porque al instante resiente las punzantes angustias de la afliccion.

El Señor ha marcado con su sello á todos aquellos que

creen en él. Cristo os ha dicho que con la fé se transportan las montañas, y yo os digo que el que sufre y tiene la fé por sosten, será colocado bajo su égida y no sufrirá mas; los momentos de los mas fuertes dolores serán para él las primeras notas de alegría de la eternidad. Su alma se desprenderá de tal manera de su cuerpo, que mientras este se retuerza bajo las convulsiones, ella volará en las celestes regiones cantando con los Angeles los himnos de reconocimiento y de gloria al Señor.

¡Dichosos aquellos que sufren y que lloran! que sus almas estén en la alegría, porque ellas serán colmadas por Dios. (SAN AGUSTIN. Paris, 1863.)

La felicidad no es de este mundo.

20. ¡Yo no soy feliz! ¡la dicha no ha sido hecha para mí! exclama generalmente el hombre en todas las posiciones sociales. Esto, mis queridos hijos, prueba mejor que todos los razonamientos posibles la verdad de esta máxima del Eclesiastés: "La felicidad no es de este mundo." En efecto, ni la fortuna, ni el poder, ni aun la juventud florida son las condiciones esenciales de felicidad; digo mas, ni aun la reunion de estas tres condiciones, tan envidiadas, supuesto que se oye sin cesar en medio las clases mas privilegiadas, á las personas de toda edad quejarse amargamente de su condicion.

Ante tal resultado, es inconcebible que las clases laboriosas y militantes envidien con tanta codicia la posicion de aquellos que la fortuna parece haber favorecido. Aquí abajo, cada uno tiene su parte de trabajo y de miseria, su porcion de sufrimientos y decepciones, de donde es fácil llegar á esta conclusion: que la Tierra es un lugar de prueba y de expiacion.

Así pues, aquellos que predicán que la Tierra es la única mansion del hombre y que en ella solamente y en una

sola existencia le es permitido alcanzar el mas alto grado de felicidades que su naturaleza puede permitir, estos se burlan, y engañan á los que los escuchan, supuesto que está demostrado por una experiencia archiseccular, que este globo no contiene sino escepcionalmente, las condiciones necesarias á la felicidad del individuo.

En tésis general se puede afirmar que la felicidad es una utopía en pos de la cual las generaciones se lanzan sucesivamente sin poder jamas alcanzarla; porque si el hombre sabio es una rareza en la Tierra, el hombre feliz no se encuentra en ella absolutamente.

En lo que se hace consistir la felicidad de la Tierra es una cosa de tal manera efímera para aquel que no guia sus pasos por la prudencia, que por un año, un mes, una semana de completa satisfaccion, todo el resto se pasa en una sucesion de amarguras y decepciones; y notad, queridos hijos míos, que hablo de los dichosos de la Tierra, de aquellos que son envidiados por la multitud.

Consiguientemente, si la mansion terrestre está afectada á las pruebas y á la expiacion, es necesario admitir que existen en otras partes mansiones mas favorecidas en que el Espíritu del hombre, aprisionado aun en una carne material, posee en su plenitud los goces inherentes á la vida humana. Por esto Dios ha sembrado en vuestro torbellino esos hermosos planetas superiores, hácia los cuales vuestros esfuerzos y vuestras tendencias os harán gravitar un dia, cuando os halleis suficientemente purificados y perfeccionados.

Mas no deduzcais de mis palabras que la Tierra esté para siempre destinada á ser una mansion penitenciaria; no, ciertamente; porque de los progresos de hoy podeis fácilmente deducir los futuros; y del mejoramiento social conquistado, nuevos y mas fecundos progresos. Tal es la inmensa tarea que debe realizar la nueva doctrina que los Espíritus os han revelado.

Así pues, mis queridos hijos, que una santa emulacion os anime y que cada uno de vosotros se desnude enérgi-

camente de sus defectos de hombre viejo. Vosotros estais del todo obligados á la propagacion de este Espiritismo que ha comenzado ya vuestra propia regeneracion. Es un deber vuestro hacer participar á vuestros hermanos de los rayos de la sagrada luz. A la obra pues, mis muy queridos hijos, que en esta solemne reunion todos vuestros corazones aspiren al fin grandioso de preparar á las futuras generaciones un mundo en que el trabajo no sea una palabra vana. (FRANCISCO NICOLAS MAGDALENA, cardenal Morlot Paris, 1863.)

Pérdida de personas queridas, muertes prematuras.

21. Cuando la muerte viene á esgrimir su guadaña en vuestras familias, llevando sin medida á los jóvenes antes que á los viejos, vosotros decís á menudo: Dios no es justo, supuesto que sacrifica lo que está fuerte y lleno de porvenir, para conservar á aquellos que han vivido largos años llenos de decepciones; supuesto que se lleva á los que son útiles y deja á los que no sirven para nada; supuesto que destroza el corazon de una madre privándola de la inocente criatura que hace toda su alegría.

Hermanos, vosotros teneis necesidad de elevaros mas allá de la vida terrestre para comprender que el bien está á menudo donde vosotros creéis ver el mal, la sabia Providencia allí donde creéis ver la ciega fatalidad del destino. ¿Por qué medir la justicia divina por el valor de la vuestra? ¿Podeis pensar que el Señor de los mundos quisiese, por un simple capricho, infligiros penas crueles? Nada se hace sin un fin inteligente, y cualquiera que sea la cosa que suceda, tiene su razon de ser. Si escudriñáseis mejor todos los dolores que os aquejan encontraríais siempre la razon divina, razon regeneratriz, y

vuestros miserables intereses serian de una consideracion secundaria de que os ocuparíais al último.

Creedme, la muerte es preferible, para la encarnacion de veinte años, á esos desarreglos vergonzosos que desolan á las familias honradas, que despedazan el corazon de una madre y hacen antes de tiempo, blanquear los cabellos de los padres. La muerte prematura es á menudo un gran beneficio que Dios acuerda al que muere en temprana edad, encontrándose así preservado de las miserias de la vida, ó de las seducciones que habrian podido arrastrarlo á su pérdida. El que muere en la flor de su edad no es víctima de la fatalidad, sino que Dios juzga que le es útil no permanecer por mas tiempo sobre la Tierra.

¿Es una horrible desgracia, decís, que una vida tan llena de esperanzas sea tan pronto arrancada! ¿De cuáles esperanzas quereis hablar? ¿de las de la Tierra donde el que muere hubiera podido brillar, hacer su camino y su fortuna? ¡Siempre esa vista diminuta que no puede elevarse encima de la materia! ¿Sabeis, acaso cual hubiera sido la suerte de esa vida tan llena de esperanzas segun vosotros? ¿Quién os asegura que no hubiera sido esa vida la mansion de un cúmulo de amarguras?

¿Teneis vosotros en nada las esperanzas de la vida futura y preferís las de la vida efímera que arrastrais sobre la Tierra? ¿Creéis que vale mas tener un rango entre los hombres que entre los Espíritus bienaventurados?

Regocijaos en lugar de lamentaros cuando agrada á Dios retirar á alguno de sus hijos de este valle de miserias. ¿No hay egoísmo en desear que permaneciese en la Tierra para sufrir en union vuestra? ¡Ah! este dolor se concibe en el que no tiene la fé y que ve en la muerte una separacion eterna; pero vosotros, Espíritas, sabeis que el alma vive mejor desembarazada de su envoltura corporal; madres, sabeis que vuestros hijos muy amados están cerca de vosotras; sí, estan muy cerca; sus cuerpos fluidicos os rodean, sus pensamientos os protegen, vuestro recuerdo los embriaga de alegría; pero así tambien

vuestros infundados dolores los afligen, porque denotan falta de fé y son una rebelion contra la voluntad de Dios.

Vosotros que comprendéis la vida espiritual, escuchad las pulsaciones de vuestro corazon al llamar á estos queridos y muy amados séres, y si rogais á Dios que les bendiga, sentireis en vosotros ese poderoso consuelo que seca las lágrimas, estas aspiraciones prestigiosas que os mostrarán el porvenir prometido por el Soberano Señor. (SANSON, antiguo miembro de la sociedad Espírita de Paris, 1863.)

Si fuera un hombre de bien, habria muerto.

22. Vosotros decís á menudo hablando de un mal hombre que escapa de algun peligro: *Si hubiera sido un hombre de bien habria muerto.* Pues bien, al decir esto estais en la verdad, porque efectivamente sucede muy frecuentemente que Dios da á un Espíritu, nuevo aun en las vías del progreso, una mas larga prueba, que á uno bueno que recibirá en recompensa de su mérito, el favor de que su prueba sea tan corta como fuere posible. Así pues, cuando os servís de este axioma, vosotros no dudais que cometeis una blasfemia.

Si muere un hombre de bien y que al lado de la casa se halle la de un malvado, os precisais á decir: *Valia mas que éste fuese aquel.* Vosotros estais en el mas grande error, porque el que ha muerto ha concluido su tarea, y el que está vivo no la ha comenzado quizá. ¿Porqué querríais pues, que el malvado no tuviese tiempo de acabar, y que el otro quedase unido á la Tierra? ¿Qué diríais de un prisionero que hubiese extinguido su tiempo y aun fuese retenido en prision, mientras que se daba libertad al que no tenia derecho á ella? Sabed, pues, que al verdadera libertad está en el rompimiento de los la-

zos del cuerpo, y que mientras permanezcáis en la Tierra estais en cautividad.

Acostumbraos á no censurar lo que no podeis comprender, y creed que Dios es justo en todo; con frecuencia lo que os parezca un mal es un bien; pero vuestras facultades son tan limitadas que el conjunto del gran todo escapa á vuestros sentidos obtusos. Esforzaos á salir por el pensamiento, de vuestra estrecha esfera, y á medida que os eleveis, la importancia de la vida material disminuirá á vuestros ojos, porque no os parecerá sino como un incidente en la duracion infinita de vuestra existencia espiritual, única verdadera existencia. (FENELON, Sens, 1861.)

Los tormentos voluntarios.

23. El hombre está incesantemente caminando en pos de la felicidad, que se le escapa sin cesar; porque la felicidad sin mezcla no existe sobre la Tierra. Con todo, á pesar de las vicisitudes que forman el cortejo inevitable de esta vida, podria al menos gozarse de una felicidad relativa; pero la busca en las cosas perecederas y sujetas á las mismas vicisitudes, es decir, en los goces materiales, en lugar de buscarla en los goces del alma, que son una fruicion anticipada de los goces celestiales imperecederos; en lugar de buscar la *paz del corazon*, única felicidad real aquí, está ávido de todo lo que puede agitarle y conmoverle; y cosa singular, parece atemperarse á los tormentos, cuando no tenia que hacer otra cosa que evitarlos.

¿Los hay mas grandes que aquellos que causan la envidia y el celo? Para el envidioso y el celoso no hay descanso: tienen fiebre perpetuamente; lo que les falta y lo que poseen otros, les causa insomnios; los éxitos de sus rivales les ocasionan vértigos; su emulacion no se